

LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA MUNDIAL

Por el académico DR. DIEGO JOAQUÍN IBARBIA

El fin de la guerra napoleónica consolidó a Inglaterra como potencia financiera y acreedora del mundo. Pacíficamente extendió sus tentáculos por todos los mercados, consolidando el dominio en sus colonias y en los países emergentes.

Con excepción del problema de Irlanda y su severa hambruna por el fracaso en 1856 de la cosecha de la papa, Inglaterra afianzó su situación como potencia financiera del mundo.

Bajo la prudente conducción de la reina Victoria y sus asesores, en particular Disraeli, que con orden y paz prolongaron su dominio por ochenta años, Inglaterra se convirtió en acreedor del mundo.

La crisis del laissez faire

La oferta mundial de toda clase de bienes comenzó a superar a la demanda como consecuencia, entre otras cosas, del progreso tecnológico.

Nuevas técnicas y nuevas fuentes aumentaron el aporte de productos y la alteración de los precios, a lo que se agregaron los cambios producidos en la demanda, las prácticas monopólicas y el fracaso de los controles nacionales e internacionales.

La oferta de manufactura también fue alterada por la guerra de 1914-1918.

Esta guerra determinó el desarrollo, en la periferia, de industrias de emergencia que sobrevivieron gracias a las protecciones aduaneras.

Por otra parte, el deterioro de los términos de intercambio obligó a los países a proteger sus industrias para evitar la desocupación.

La expansión industrial de los países emergentes, entre ellos Estados Unidos, se sintió intensamente en Inglaterra donde la producción de carbón y algodón elaborado y de los astilleros soportaron una fuerte competencia. Europa y los Estados Unidos elevaron su protección y el control oficial comenzó a reemplazar el patrón oro anterior a la guerra; sistema que ya había comenzado a desaparecer con la guerra y con la suspensión de la prohibición de exportar.

Al final de la crisis los precios habían aumentado hasta 14.000 veces en Austria, 2.500.000 veces en Polonia, 4.000.000.000 en Rusia y 1.000.000.000 en Alemania.

La alarma cundió en Europa y conferencias monetarias posteriores trataron de resolver el problema. Austria, Hungría, Polonia, Italia y Rusia recibieron préstamos de Estados Unidos para reconstruir sus finanzas.

El plan Davis para liquidación de las deudas de guerra, de 1923-1924, intentó una reconsideración de las reparaciones para evitar la crisis en Europa.

Se optó por la vuelta al patrón oro y Estados Unidos surgió como el principal acreedor. Antes de 1914 se había invertido en países nuevos, en los años 20 y en Europa 30%, en la década del 30; contra más del 50% antes de 1913.

El desastre del 29 de octubre de 1929

Los ajustes automáticos que habían funcionado tan bien hasta 1912 fallaron en 1930 y se impuso la necesidad de encontrar otro remedio a los pagos internacionales.

La conferencia de 1922 aconseja la adopción del patrón de cambio oro, que tampoco consiguió difusión universal.

Cuando toda el área queda anegada se hizo evidente que se estaba frente a un fenómeno común.

Para esta comparación en el tiempo nos puede servir de ejemplo la mayor de las crisis de la época moderna, la gran contracción de medio siglo atrás: 1930.

La desocupación fue la característica de la década del 30.

Fue la desarticulación de la cooperación económica y la eliminación de los cooperantes. Dos manifestaciones lo exteriorizan fehacientemente: las falencias bancarias y el alto valor de los intereses.

Crisis

Crisis es no saber lo que va a pasar mañana.

Turquía trata de industrializar a su pueblo con barreras protectoras pero lo que logra es poca eficiencia y exceso de personal.

Se produce un déficit de las empresas económicas del Estado, pero resulta penoso vender las que ganan e imposible las que pierden.

Se produce una rápida transformación de entidades pequeñas en bancos importantes.

En Oklahoma City, un modesto banco de 30.000.000 de capital, Square National Bank, constituido por granjeros y empresarios constructores de la zona, adquiere un vuelo inusitado que termina en una quiebra, lo que obliga a los Estados Unidos a constituir una corporación nacional de seguros de depósitos hasta los 100.000 dólares y se impone un control de la moneda.

En los años 30 la suspensión y quiebra de bancos cobraron un papel muy importante.

Entre 1930 y 1933 en Estados Unidos cerraron 9.000 bancos, no de los grandes. En aquella época con unos pocos inversores locales se podía constituir un banco, lo que se prestaba a abusos incontrolables. En Europa central, Austria y Alemania quebraron unos pocos bancos grandes. Eso no

obstante, el gran crack bursátil de octubre de 1929 no había afectado la confianza en el sistema bancario, a pesar de que las bajas cotizaciones de los títulos de primer orden de las empresas deudoras desmejoraron los balances de muchos bancos. Esto provocó corridas y desconfianzas que, una vez iniciadas, es difícil sino imposible detener sin el ilimitado apoyo de la banca central.

En 1929 se produce un gran auge especulativo en la bolsa de Nueva York que se proyectó en una excesiva liquidez en las operaciones de bolsa.

En los años 30 no hubo una excesiva liquidez general. La contracción se exteriorizó en una caída general de los precios que se intentó corregir con una indexación de los precios, títulos, mercancías o valores. Según la tasa que rigió el período anterior favorece al deudor mientras la inflación va en aumento y es su desventaja cuando la inflación baja.

La gestación de las crisis demuestra que el mal de los intereses se ha hecho actualmente universal. En Estados Unidos los altos intereses del primer trimestre de 1982 paralizaron el mercado inmobiliario.

En los años 30, dice Klein, no había inflación pero sí un gran temor a la misma impresionados por lo que habían visto en los países europeos. No hubo una baja de las tasas inflacionarias sino una baja de los precios, es decir, se produjo una deflación.

El patrón oro restaurado parcialmente a fines de la década del 20 sufre su última suspensión con la gran crisis de 1930.

El progreso tecnológico alteró la relación impulsando el proteccionismo.

La crisis financiera global llevaría a un gran estancamiento del progreso, no obstante se descarta que pueda repetirse la depresión del año 1930.

George Soros dice que en todo el mundo crece el temor a una recesión global.